

Ha muerto Rafael de Penagos

Le vi por última vez en los primeros días de la primavera. Vino a la terraza del café con una boina que parecía más grande, sin duda porque su cara era ya más pequeña. Penagos venía al café sólo para darnos un abrazo. Estaba, decía, organizándose, pintando y dibujando con avidez. Nos dijo que había hecho aquellos días un retrato a Baroja, "Azorín" y a no sé qué otras figuras literarias.

Aquella mañana, la última, ¡quién iba a decirnoslo!, yo noté que Penagos estaba más optimista, más entusiasmado que de costumbre con sus proyectos. Noté también que hablaba con más alegría que otras veces; pero sus ojos le delataban; proyectaban una sombra sobre su palabra, a todo lo largo y ancho de su rostro.

La Prensa nos ha dado en la mañana del domingo la noticia de su muerte. Estaba enfermo hacía

un mes y nada sabíamos de ello.

Todavía está muy vivo, el recuerdo del banquete-homenaje con que le dió la bienvenida, a su regreso de América, la Asociación de Dibujantes. Todavía están sin pegar en los álbumes las fotografías que nos hicimos con Penagos aquella noche del café Varela.

Era él un hombre modesto, lleno de afectos. Los merecía todos; los había ganado con su conducta personal y con su arte profesional.

Todos tenemos de Penagos un recuerdo sentimental. Unos de nuestra niñez y otros de su juventud. La fantasía de los primeros vivió en el limbo con las ilustraciones de los tebeos infantiles, donde Penagos perfilaba con el lápiz sus graciosos personajes. Los que ya no son precisamente jóvenes recordarán sus portadas de novelas y revistas.

La mujer de su tiempo la vió él como nadie. Sus mujeres se distinguieron entre todas las creadas por otros dibujantes. Entonces se dijo mucho, cuando se trataba de definir el tipo de alguna mujer: "Es como un dibujo de Penagos."

Con Rafael se va toda una época dorada. El la representa, como Toulouse-Lautrec representó otra época del París fin de siglo.

Entonces triunfaban en España Rivas y Bartolozzi, además de Penagos. Rafael trabajaba más que ninguno. En 1913 mandó desde París tres carteles para el Concurso Amatller, de Barcelona. Ganó el primer premio y el tercero y el cuarto. En 1929, obtuvo entre mil concursantes otro primer premio en la Exposición Internacional de Barcelona. Era ya el tiempo en que su fama le exigía un trabajo urgente para todas las revistas importantes de España y del extranjero. Penagos colaboró en "La Esfera", "Blanco y Negro", "Mundo Gráfico", "Estampa", "Crónica" y otras muchas.

La vida madrileña, concretamente, está representada en el recuerdo de muchos con dibujos de Penagos. Entonces Madrid tenía pegados en todas sus esquinas aquellos carteles del concurso organizado por el Círculo de Bellas Artes, cuyo primer premio se ganó Penagos siete veces.

El Madrid de Penagos era todavía un Madrid cuyo centro seguía siendo la Puerta del Sol.

Penagos trabajaba y luego trasnochaba con Valle-Inclán, con Ricardo Baroja y Benavente. Salían de los cafés, iban a las churrerías y paseaban el Madrid de salnete.

Pero, en fin, Penagos ha muerto. Ese es nuestro dolor grande. Porque por encima de su popularidad y de su talento profesional, Penagos era un hombre bueno, un hombre modesto, lleno de recíprocos afectos.

Marino GOMEZ-SANTOS